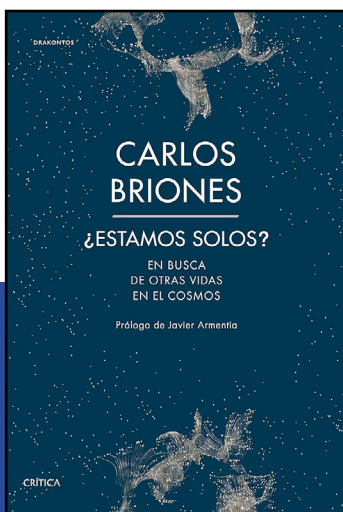


Libros

MANUEL SÁNCHEZ ANGULO

Dpto. Producción Vegetal y Microbiología. Universidad Miguel Hernández.

✉ m.sanchez@umh.es



Título: ¿Estamos solos?

Autor: Carlos Briones

Editorial: Crítica

Fecha Publicación: 2020

ISBN: 978-84-9199-221-9

555 pp.

En la historia de la ciencia hay muchos ejemplos de disciplinas científicas que nacen gracias a un determinado avance tecnológico que permite la observación de un fenómeno natural no descrito anteriormente. Por ejemplo, la microbiología no nació hasta que Leeuwenhoek fabricó una lente de aumento que le permitió observar a los microbios. No es que no hubiera microbios antes, es que simplemente no podían ser observados. Pero con la astrobiología pasa una cosa realmente curiosa. Es una disciplina que existe a pesar de que uno de sus sujetos principales de estudio, la vida extraterrestre, aún no ha sido observado. Y todos los avances y desarrollos tecnológicos que se han generado en dicho campo han sido fruto de los intentos por contestar a la pregunta que sirve de título al último libro de Carlos Briones.

Es el propio Carlos quien nos explica cómo está estructurado su libro en el primer capítulo, titulado muy acertadamente "Preparativos del viaje". Y lo cierto es que los siguientes cinco capítulos nos prepara a conciencia, porque realiza un recorrido detallado por el marco conceptual de la astrobiología, la biología molecular básica, la respuesta actual a la pregunta ¿qué es la vida?, la evolución biológica, los extremófilos, el concepto de habitabilidad no sólo aplicado a la Tierra, sino también en el resto del universo, y la tecnología aeroespacial actual que nos permite estudiar esos mundos lejanos y evitar que podamos contaminarlos con la vida terrestre.

Todo ese bagaje es necesario porque a partir del séptimo capítulo es cuando comenzamos a viajar por el Cosmos y por

supuesto la primera parada es Marte. El mismo Carlos nos dice que es el capítulo más largo ya que es donde más esfuerzos hemos dedicado a explorar la posibilidad de que allí haya vida (o la haya habido en el pasado). La descripción de las capacidades de las diferentes sondas y vehículos que han viajado hasta el Planeta Rojo o que recorren su superficie es sobresaliente. Desde allí saltamos a las lunas de Júpiter y los satélites de Saturno, los siguientes candidatos en la lista de posibles lugares donde pueda haber vida ya que algunos de ellos tienen agua líquida. Luego visitamos Mercurio, Venus, y los asteroides, como sitios en los que seguramente no hay condiciones adecuadas para la habitabilidad, pero cuyo estudio nos da claves para entender cómo puede evolucionar un sistema planetario y permitir la aparición de la vida (quien sabe, a lo mejor el asteroide (462078) Carlosbriones contiene alguna de esas claves). Algo similar ocurre con Urano y los confines del sistema solar, los lugares más alejados que han sido alcanzados por sondas fabricadas por los seres humanos.

Es en el penúltimo capítulo cuando dejamos el sistema solar y miramos a las estrellas y a los planetas extrasolares que acompañan a muchas de ellas. Aún no tenemos la capacidad tecnológica ni siquiera para enviar una sonda a la estrella más cercana, así que casi todo lo que conocemos de esos lugares lejanos debe de ser inferido a partir de diversas observaciones astronómicas realizadas con los telescopios más avanzados, sobre todo los telescopios espaciales. Pero al menos la exoplanetología sí que puede observar a su objeto de estudio. Me pareció uno

de los capítulos más interesantes, quizás porque es realmente sorprendente que podamos conocer tanto de algo tan lejano, y que incluso podamos especular con la habitabilidad de los miles de exoplanetas que ya han sido descubiertos.

Y llegamos al último capítulo. Aunque no sabemos aún si puede haber vida en alguna parte de nuestro sistema solar, sí que podemos afirmar tajantemente que sólo en el planeta Tierra hay vida inteligente (aunque a veces uno puede dudarlo). Porque aunque aún no hayamos observado vida extraterrestre, todo parece indicar que seguramente exista en algún lugar del Cosmos, ya que la vida cumple con las leyes de la física y la química. El llamado “principio de mediocridad” nos explica que no hay unas “reglas especiales” para la biología. Ahora, que esa vida sea inteligente ya es otro cantar. Porque el problema es

que, si existe esa vida inteligente, quizás esté demasiado lejos para que podamos interactuar con ella. O quizás es que la vida inteligente sí sea una rareza en el universo. En todo caso, la paradoja de Fermi parece que aún no ha sido resuelta.

Para mí, lo que hace destacar al libro ¿Estamos solos? sobre otras obras de divulgación dedicadas a la misma temática es que hay una correcta mezcla entre ciencia y arte. No solo es que cada capítulo se inicie con una cita literaria adecuada al tema a tratar. Como un moderno hombre renacentista, Carlos ha salpimentado su texto de diversas referencias pictóricas, literarias o cinematográficas. Por ejemplo, en el capítulo dedicado a Júpiter se nos cuenta que el pintor Ludovico Cardi decidió pintar a la Inmaculada Concepción sobre una luna con cráteres, tal y como la había descrito Galileo. Otra de las cosas

que más me ha gustado es que cada capítulo del libro acaba con una pequeña “charla de café” con algún científico que ha estado involucrado en la investigación o en los avances descritos en ese capítulo. Muy acertadamente, la última charla correspondiente a la del capítulo sobre la existencia de vida inteligente, se realiza con un filósofo.

Esta obra requiere una lectura sosegada ya que Carlos nos lleva de excursión por las fronteras del conocimiento en toda su literalidad, desde los átomos a las estrellas más lejanas. Un camino largo, rico en experiencias y en conocimiento.

Coloquio

—Victor J. Cid—

